

SOBRE «DIALÉCTICA DE LA ILUSTRACIÓN»

Juan Manuel NAVARRO CORDÓN – Tomás CALVO MARTÍNEZ

El proyecto histórico emancipativo, que especialmente Horkheimer y Adorno han pensado e interpretado a partir del siglo XVII, estaba proyectado preordenado, y regido por la Razón. El término 'Razón', significa tanto como 'Ilustración' (o 'Iluminismo'). Pues bien, la Ilustración significa la aniquilación del animismo y del mito y, ayudada por las nacientes ciencias de la naturaleza, por las nacientes ciencias de la naturaleza, se propone la desmitologización del mundo, el dominio de la naturaleza y la realización de la libertad. Es decir, el ejercicio crítico y *negativo* de la razón ('razón crítica'), tiene un carácter 'progresivo'. Y, sin embargo, *es un hecho incontrovertible que en la sociedad industrializada, hechura y resultado de aquel 'proceso progresivo ilustrado', cunde y reina un generalizado irracionalismo destructivo*, en el que *el hombre*, exterminador de los 'espíritus', de los 'mitos' y de los 'dioses', *se ve sometido y esclavo*, a punto de ser exterminado por el desarrollo científico-técnico. Con la gravedad de que aquella 'razón negativa y crítica', aquella razón práctica que establecía fines últimos y objetivos (*razón objetiva*, la llamó Horkheimer), ha devenido una 'Razón técnico-instrumental', una razón *positiva* que se limita a afirmar y a mantener lo dado, a pesar de su irracionalidad (*razón unidimensional* la denomina Marcuse); una razón, en fin, que no sabe, puede o quiere encontrar en la sociedad actual nada 'negativo que rechazar (*razón identificante*, la llama Adorno, es decir, una razón que no ve diferencias, desajustes o aspectos negativos en la realidad social).

De este modo *la Razón* (la Ilustración) *ha devenido lo contrario de lo que creía ser y se propuso realizar*; una función liberadora y progresiva. La Razón ha devenido represiva, totalitaria y reificante. 'Dialéctica de la Ilustración' significa, así, *el devenir represivo de la naturaleza progresiva de la razón*. La Razón, y su forma modélica y prepotente, a saber, la razón técnica o tecnológica, deviene así la Ideología por antonomasia, ya que no solo en su reducción, y en último término negación de la Razón objetiva, desvirtúa el concepto genérico de Razón, sino que además en su exclusividad y prepotencia, mantiene las restantes desfiguraciones ideológicas de la realidad social. Como escribió Horkheimer: «cuanto más pierde su fuerza el concepto de razón, tanto más fácilmente queda a merced de manejos ideológicos». (Crítica de la razón instrumental, Buenos Aires: Sur, p. 35).

Frente a esta realización técnica de la Razón, que en cuanto tal aparece como Ideología y como el nuevo Mito, la Escuela de Frankfurt ha propugnado por reganar y alumbrar nuevamente, en una nueva configuración, un concepto positivo de Ilustración. Y su gran aportación ha consistido en haber ejercido la función criticonegativa de la sociedad industrializada, y en haber apuntado claramente la necesidad de la imaginación y de la utopía en la tarea de la transformación social. «*La esperanza – escribió Adorno en Mínima Moralia – es la única categoría en que se manifiesta la verdad. Sin la esperanza, la idea de verdad sería difícilmente concebible, y es falsedad capital ofrecer como verdad la existencia reconocida*».

Juan Manuel NAVARRO CORDÓN – Tomás CALVO MARTÍNEZ:
Historia de la filosofía. Madrid: Anaya, 1983, p. 540.